

3.2. Técnicas decorativas

Las marcas ornamentales se muestran fundamentalmente en las tipologías relacionadas con el servicio de mesa. En primer lugar, destaca la técnica incisa, mediante punzón o peine, que recrea uno o más registros en la superficie de la cerámica. Sus motivos son diversos y pueden presentarse tanto de manera aislada como en combinación con otros estilos, los principales son: trazos aislados de Puerta de Santa María Jus (fig. 17a), rectilíneos, ondulados del castillo de Monjardín (fig. 17c) y los concéntricos de castillo de Monjardín (fig. 17e). Se aprecian tanto en ejemplares vidriados, en La Rúa (fig. 17d), como sin vidriar; reductores en la Judería Nueva (fig. 17b) y oxidantes en un espacio cronológico muy amplio desde el siglo X al XV. De recorrido cronológico más limitado, entre los siglos XII y XIII, encontramos los útiles estampillados. Se obtiene como resultado de la impresión sobre la arcilla fresca de una pieza que, a menudo, porta motivos geométricos en disposición horizontal. Los encontramos en ejemplares reductores en el castillo de Zalatorre (fig. 18a), oxidantes con vedrío, en Santa María Jus, (fig. 18b) o sin vedrío en la Judería Nueva (fig. 18b).

A finales de la Edad Media y ligados fundamentalmente a la importación, se popularizan las adiciones en artefactos vidriados. Pueden ser tanto cordones, caso del de Santo Domingo (fig. 19a), como lentejones, caso de la La Rúa (fig. 19c). Aunque en su mayoría se trata de pastas oxidantes, también se recogen ejemplos reductores como el de castillo de Zalatorre (fig. 19b). En esta misma época se extiende otro modelo de producción foránea, a base de molduras en borde y cuello sobre todo, que consiste en una variedad preciosa del propio modelado. También las encontramos bajo superficies vidriadas y pastas oxidantes en el Castillo de Zalatorre (fig. 20b) y en la calle Calderería (figs. 20c y 20d). No podemos olvidar el precedente vidriado del siglo IX en Santo Domingo (fig. 20a). Otra técnica ornamental importante fue la pintura, se aplicaba fundamentalmente en tipología de mesa. Los útiles que la portan son fundamentalmente oxidantes, y pueden presentar desde motivos lineales en óxido de manganeso sobre superficie alisada, como ocurre en Calleja del Rey (fig. 21b) y en el castillo de Zalatorre (fig. 21c), aunque también pueden presentar formas tímidamente figurativas, como en Santa María Jus (fig. 21a). A finales del siglo XV y comienzos del XVI es cuando más se desarrolla la cerámica esmaltada. Escudillas y platos son sus principales soportes, adentrándose en un tipo de decoración bien figurativa, bien abstracta, que puede adquirir cierta complejidad. Así, tenemos bellos ejemplos de loza dorada en la calle Astería (fig. 21d) y La Rúa (fig. 21e). Ejemplos de loza pintada en azul se encuentran en Santa María Jus (fig. 21f), en el castillo de Zalatorre (fig. 21g) y en Calleja del Rey (fig. 21h).



Figura 17. Técnicas decorativas.



Figura 18. Técnicas decorativas.

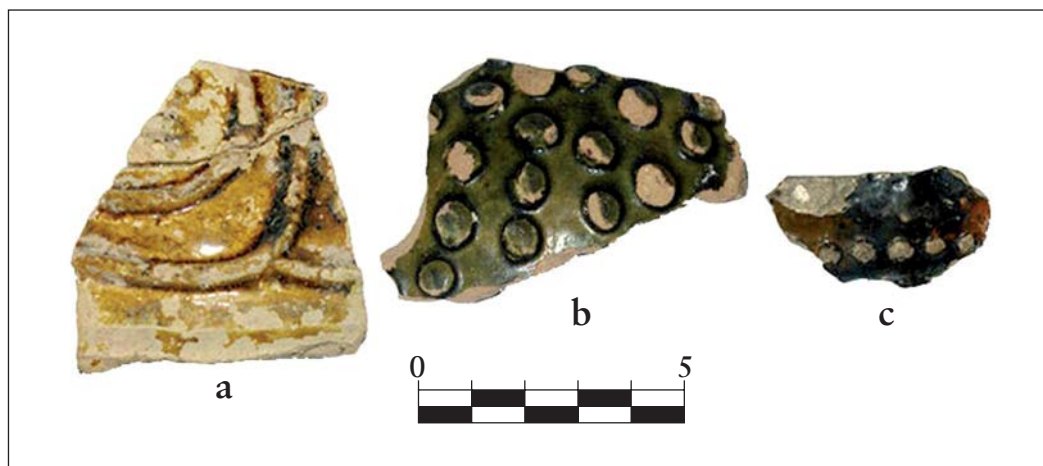


Figura 19. Técnicas decorativas.

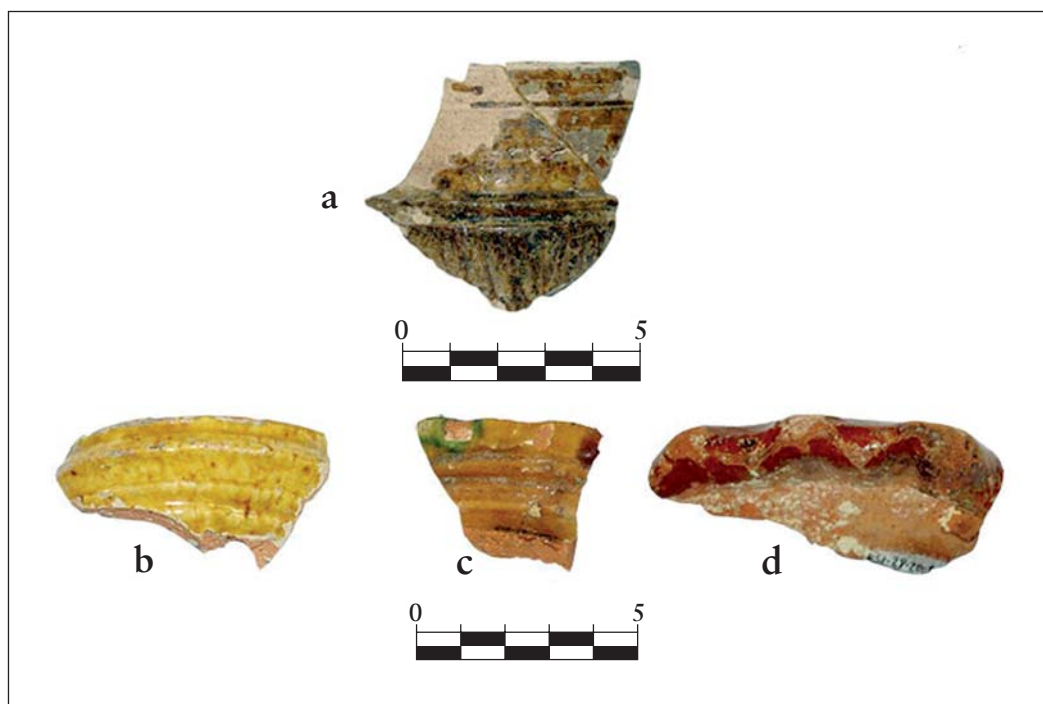


Figura 20. Técnicas decorativas.

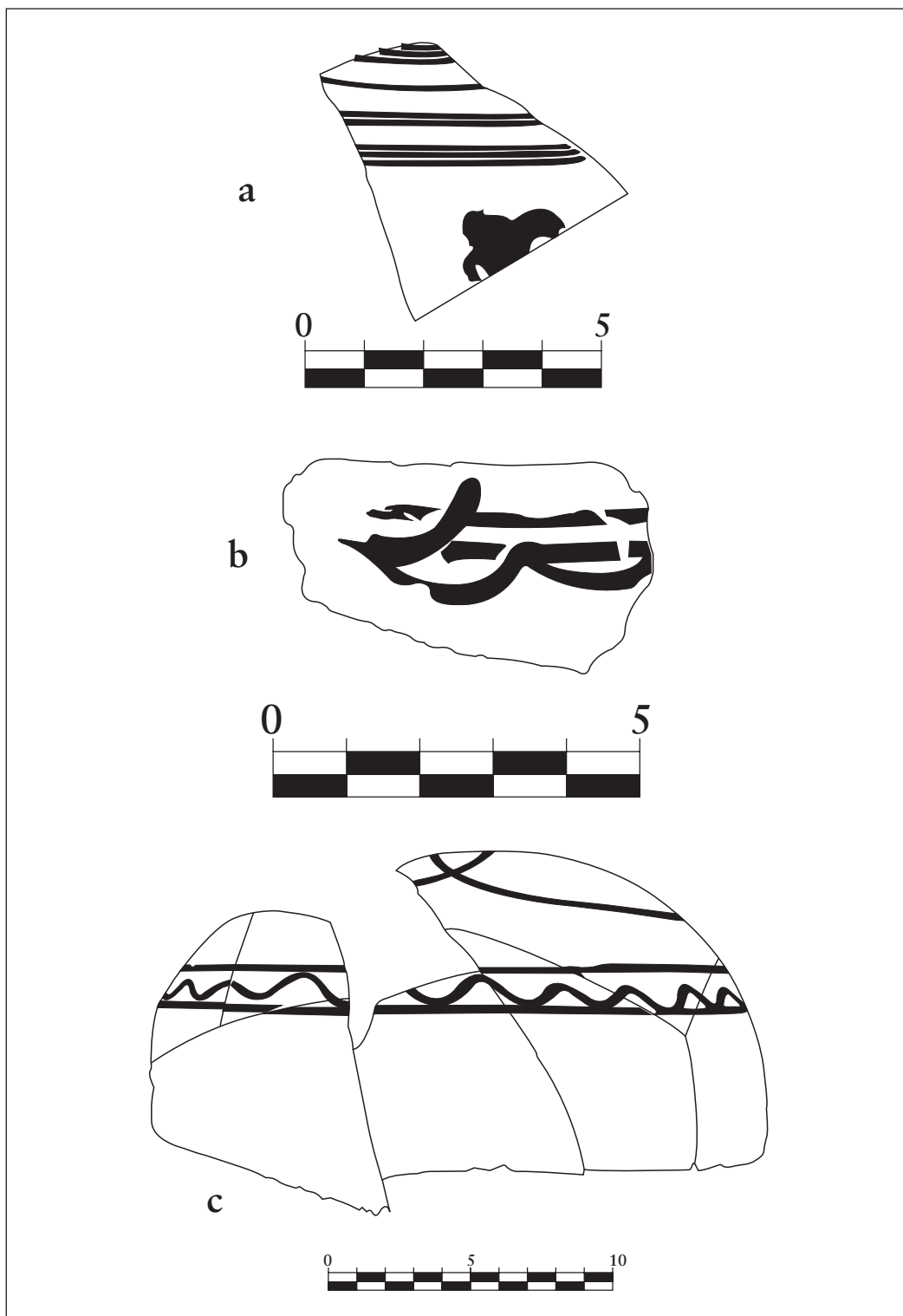


Figura 21. Técnicas decorativas.

3.3. Criterios cronológicos

Tras analizar los yacimientos, puede trazarse una radiografía cronológica. Los hallazgos más tempranos se producen en dos localizaciones diferentes que, sin embargo, están relacionadas por la presencia de estructuras fortificadas desde la Alta Edad

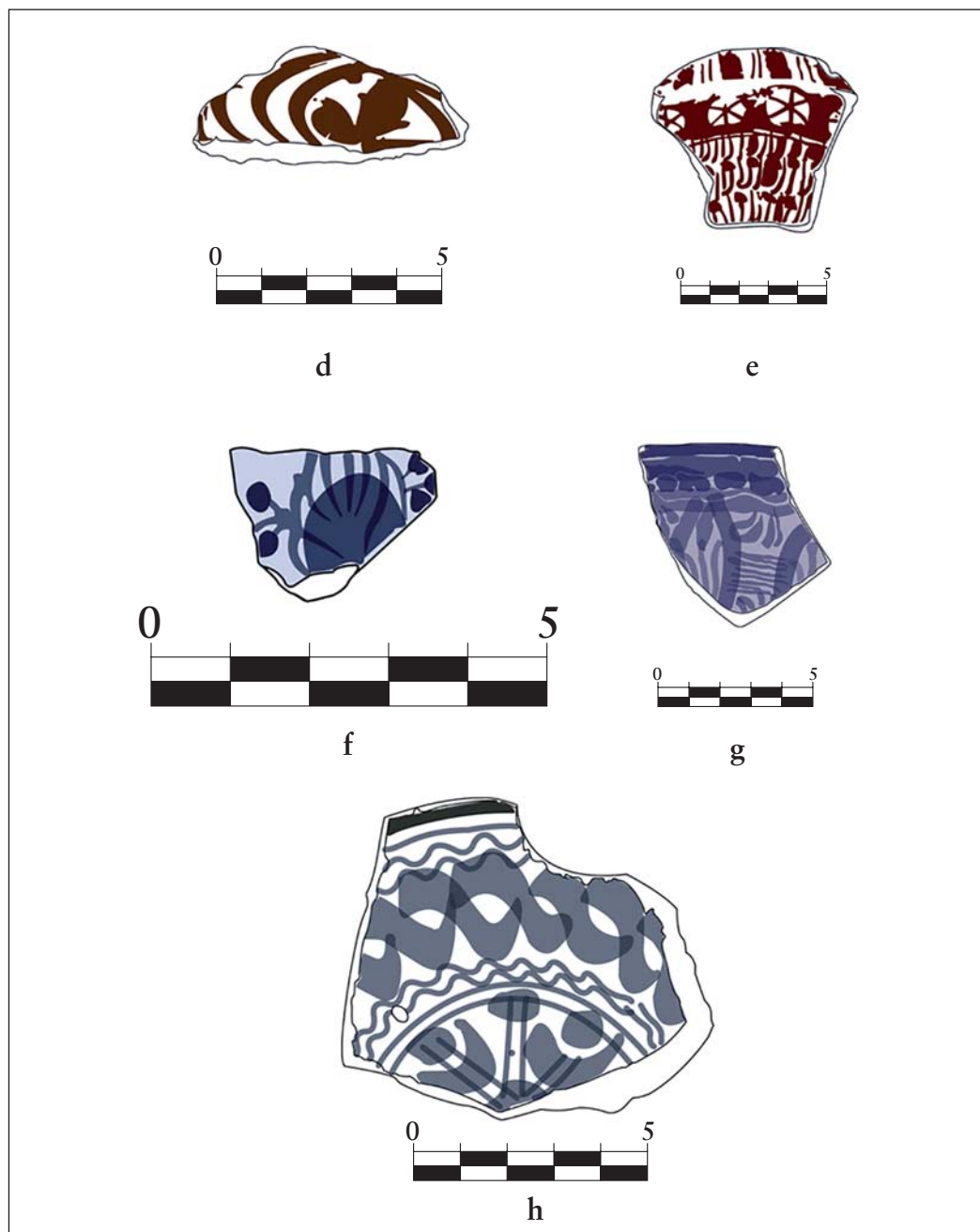


Figura 22. Técnicas decorativas.

Media. En la cumbre de Monjardín encontramos los elementos de factura local más antigua, concretamente en los yacimientos de Castillo de Deio (fig. 22) y Castillo Viejo (fig. 23). Se trata de piezas de cocina básicas, no muy bien conservadas, elaboradas a torno lento y de cocción reductora. En el área del cerro de los Castillos, pegado ya al casco urbano de Estella, encontramos otros ejemplos de la misma época en Santo Domingo (fig. 24). De todos ellos, cabe destacar un jarrito vidriado de finales del siglo IX (fig. 25). Algo más tardío, en torno a los siglos X y XI, puede calificarse el conjunto de ollas encontradas en Urbiola (figs. 26, 27, 28, 29 y 30). Son de los pocos ejemplos claros y representativos de este periodo, por lo que su importancia es mayor a la de cualquier otro conjunto encontrado, que añaden, además, su óptimo estado de conservación.

Las producciones de los siglos XII y XIII son más numerosas que en el periodo anterior, ya que se encuentran en casi todos los yacimientos investigados. Puesto que los ejemplos son abundantes, conviene citar los más sobresalientes a fin de no hacer tediosa esta exposición; en el epígrafe 4 pueden verse las fichas de todos los materiales. Entre los que se pueden destacar desde fragmentos pertenecientes a utensilios de uso común, como el de la calle Calderería (figs. 31 y 32) y La Rúa (figs. 33 y 34), hasta los característicos vidriados encontrados en Santo Domingo (fig. 35).

La especialización de formas y técnicas se deja sentir en los siglos XIV y XV. Dichas estandarizaciones perdurarán en el siglo XVI, demostrando la continuidad comercial de Estella tras la guerra civil y la conquista del reino. Se pueden observar en casi todos los yacimientos, a excepción de Urbiola. A su vez, forman el techo cronológico del presente estudio. Encontramos ejemplos de útiles no vidriados en el castillo de Zalatorre (fig. 36) y en la calle Astería (fig. 37), y vidriados en la Judería Nueva (fig. 38), Santo Domingo (fig. 39), castillo de Zalatorre (fig. 40) y calle San Nicolás (fig. 41). Los esmaltados más sobresalientes se localizaron en La Rúa (fig. 42) y Santa María Jus (fig. 43).

Las imágenes que siguen a continuación fueron realizadas por el fotógrafo profesional Miguel Suárez del Cerro:



Figura 23.



Figura 24.



Figura 25.



Figura 26.



Figura 27.



Figura 28.



Figura 29.



Figura 30.



Figura 31.



Figura 32.



Figura 33.



Figura 34.



Figura 35.



Figura 36.



Figura 37.



Figura 38.



Figura 39.



Figura 40.



Figura 41.



Figura 42.



Figura 43.



Figura 44.

4. USOS DE LA CERÁMICA

Los siguientes datos se han extraído a partir del criterio de «Equivalente de Vasija Estimado» (Orton et al., 1997, pp. 195-197). Según dicho procedimiento, el recuento debe efectuarse con aquellos fragmentos que puedan representar en sí mismos la totalidad de un artefacto. Para ello es necesario valerse de bordes, fondos o asas. El número mínimo de útiles contabilizados y, por lo tanto, la estimación más fiable, es de 2007 elementos. Para una comprensión más intuitiva, la información se presenta en forma de gráficos. El primero refleja la tipología, donde distingue artefactos de almacenaje, cocina y servicio de mesa, en relación con la cronología (gráfico 1). La secuencia temporal se ha dividido en cuatro espacios diferentes. Un periodo pre-urbano entre los siglos IX-X, después otro proto y pleno-urbano entre los siglos XI y XIII, seguido de un periodo de crisis socioeconómica y política entre los siglos XIV y XV. Por último, la transición de comienzos del siglo XVI, que concluye con la conquista castellana. Pueden observarse dos pautas distintas: una se caracteriza por un consumo directo, es decir, en el que se cocina, entre los siglos X al XIII, y otra de consumo indirecto, en el que el servicio de mesa es predominante, a finales de la Edad Media. La diferencia entre ambas está en el progresivo peso del comercio, más débil al principio y más fluido al final. Paralelamente, la capacidad excedentaria crece, por eso hay un incremento de los útiles de almacenaje entre los siglos XI y XV.

En un primer avance técnico, se muestran los diferentes tratamientos de superficie (gráfico 2). En esta ocasión la estadística se basa en los 1.996 útiles que cuentan con tales propiedades, el 99,4% del total estudiado. Uno de los detalles especialmente destacables de la cerámica es la decoración. El 6,6% del total –133 útiles– tiene algún tipo de ornamento en su cara exterior. Para obtener una vista general, es necesario poner en relación tipología y técnicas decorativas (gráfico 3).

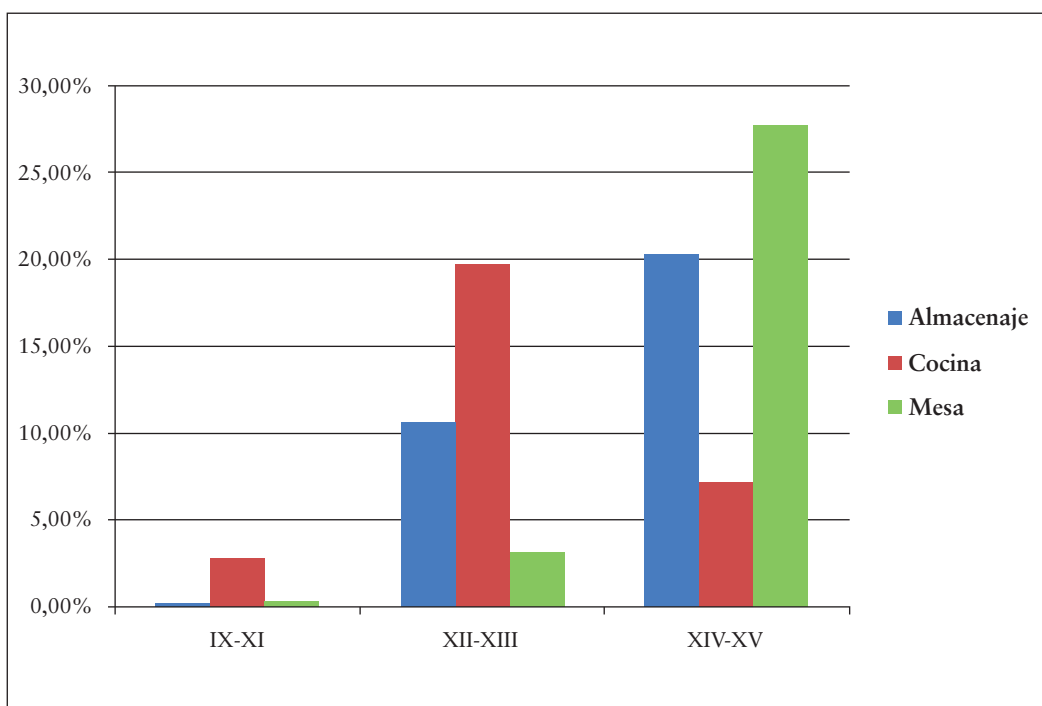


Gráfico 1.

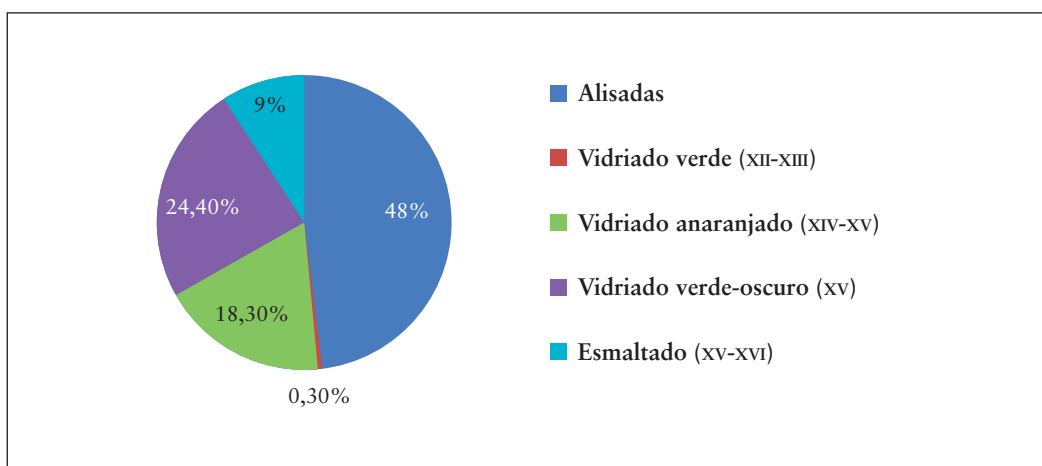


Gráfico 2. Tratamiento de superficies.

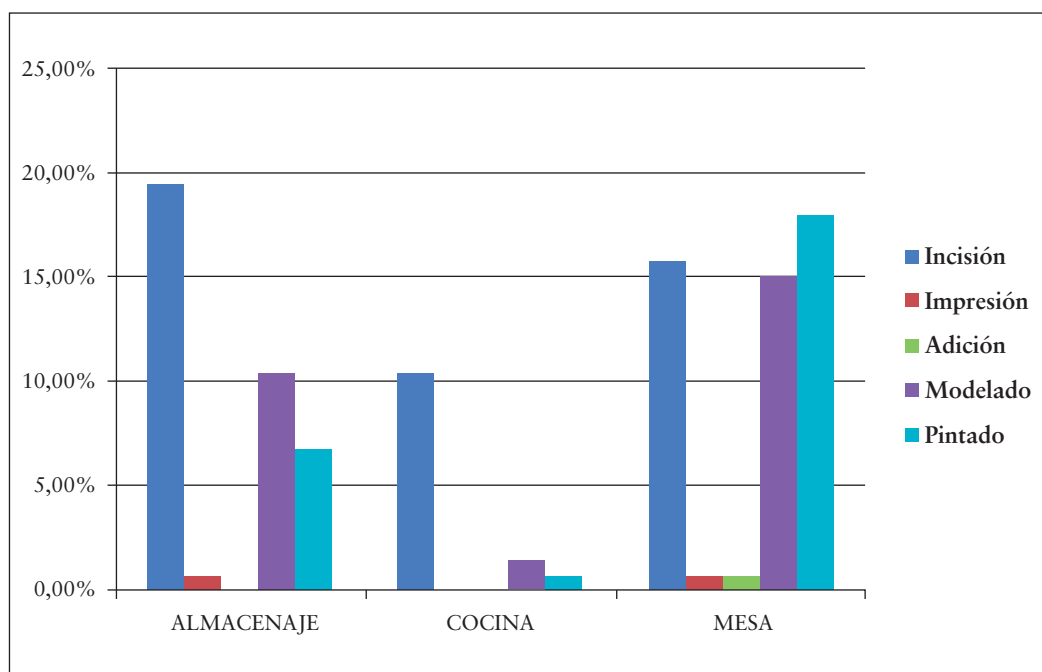


Gráfico 3.

La pauta distributiva que sigue el repertorio estellés, no se ajusta a un esquema progresivo o lineal. Tal y como demuestra el fragmento andalusí, existen elementos discordantes en un paisaje disperso altomedieval, que solo futuras excavaciones podrán aclarar. Estos contactos a larga distancia se interrumpieron temporalmente tras la conquista cristiana del siglo X. La constitución de Estella como burgo facilitó el regreso de las importaciones. La Baja Edad Media consolidó el flujo comercial, ampliando el número de importaciones. Volvió a consolidarse una élite capaz de adquirir productos de lujo, incluso en tiempos difíciles. Desde un punto de vista espacial, podemos distinguir los siguientes puntos de origen.

4.1. Navarra

La Comunidad Foral ofrece pruebas suficientes de la existencia de un mercado interior entre los siglos X y XI, con formas comunes asociadas a cocina o almacenaje. A pesar de las coincidencias formales, es precipitado establecer una red de intercambio a media distancia en este periodo. Se trata más bien de núcleos productores, locales y sin sólidos lazos entre sí. Las relaciones comerciales crecieron a finales del siglo XI, pues se aprecian varios paralelismos en la zona montañosa; Urraul Bajo o Urdiain (Jusué & Tabar, 1988, pp. 277-299) ofrecen muestras de cierta conectividad. Hablamos en su mayoría de útiles de cocina y en menor medida de jarros/as de una factura sencilla y poco especializada desde un punto de vista tecnológico. Recordemos que el inicio de actividad del horno de Caparros arranca en esta centuria (Zuza, Zuazúa & García-Barberena, 2017, pp. 243-249). No obstante, a partir de los siglos XII-XIII, se hace evidente la penetración de

- Martinena, J. (2008). *Navarra: torres, castillos y palacios*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Martínez, R. (2011). La actividad alfarera en la ciudad de León durante los siglos medievales. *Anuario de Estudios Medievales*, 41(2), 723-753.
- Martínez, M. (2014). *La producción cerámica en la Baja Edad Media: el alfar de la calle Hospital Viejo de Logroño* (tesis doctoral). Recuperada de Dialnet. (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=40216>).
- Ortega, J. M. (2002). *La cerámica bajomedieval de Teruel*. Teruel: Museo de Teruel.
- Orton, C., Tyres, P. & Vince A. (1997). *La Cerámica en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Pavón, J. (2001). *Poblamiento altomedieval navarro*. Pamplona: EUNSA.
- Quirós, J. A. (2012). Archaeology of architecture and archaeology of houses in Early Medieval Europe. *Arqueología de la Arquitectura*, 9, 131-138.
- Ramos, M. (2001). Excavaciones en el castillo de Tiebas (Navarra), primer informe profesional, 1998. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, 167-214.
- Ramos, M. (2008). Prospecciones arqueológicas en el Castillo Viejo. *Tierra de Deio*, 4-6.
- Ramos, M. (2015). Intervenciones arqueológicas en el castillo de Estella (2001-2010). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 27, 185-120.
- Ramos, M., Sánchez, P. & Sanz, J. (1995). Una estela funeraria del cementerio de la iglesia de San Juan Bautista, Estella. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 66, 545-549.
- Ramos, M., Labé, L. & Sánchez, A. (2011). Arqueología y cultura judáica. *Príncipe de Viana*, 253, 121-133.
- Retuerce, M. (1998). *La cerámica andalusí de la meseta*. Madrid: CRAN.
- Santamaría, J. E. & Villanueva, O. (1992). Un lote cerámico de época medieval procedente del solar n.º 3 de la calle San Juan de Dios de Valladolid. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 58, 263-278.
- Sanz, J. (1993-1994). Resumen de las actuaciones en la iglesia del Santo Sepulcro de Estella. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 316-318.
- Solaun, J. L. (2005). *Cerámica medieval del País Vasco (siglos VIII-XIII)*. Vitoria: EKOB.
- Solaun, J. L. & Escribano, S. (2006). Aproximación a la caracterización y organización de la producción cerámica Tardomedieval en Vitoria-Gasteiz (siglos XIV-XV). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 23, 227-286.
- Unzu, M. (1993-1994). Aparcamiento Plaza San Francisco: seguimiento arqueológico. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 199-239.
- Uranga, J. (1950). El hallazgo de «dirhemes» del Emirato en San Andrés de Ordoiz (Estella, Navarra). *Príncipe de Viana*, 38-39, 85-101.
- Vallauri, L. & Leenhardt, M. (1998). Mutations et transferts: l'apparition des glaçures dans le midi Méditerranéen. En *La céramique médiévale en Méditerranée: Actes du VI^{ème} Congrès International de l'AIECM2* (pp. 479-486). Aix-en-Provence: Éditions Errance.
- Zuza, C., Zuazúa, N. & García-Barberena, M. (2017). Pueblo Viejo de Caparrosa, campaña de excavaciones arqueológicas 2016 y 2017. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 29, 243-249.